

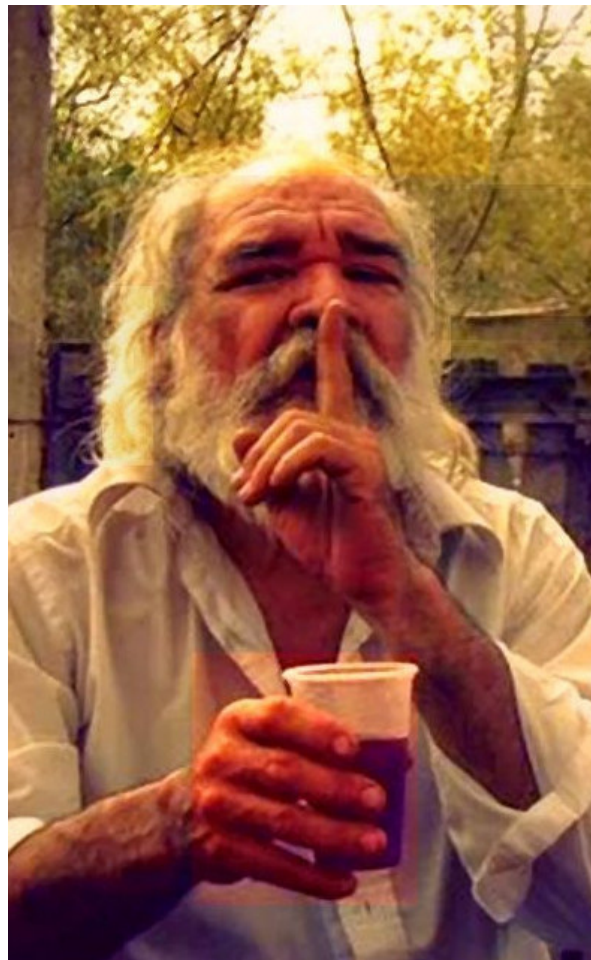


ALFREDO PALUMBO (1949-2010)

Hoja aparte en la etnomusicología de Santiago del Estero, Argentina.

Guillermo Gardenal

Alfredo Palumbo nació un 24 de julio de 1949 en la localidad de los Mimbres (Dpto. Silípica), venido de Teresa Fernández Roldán y de otro Alfredo Palumbo, vecinos de Manogasta y Upianita, en las vecindades de Tuama y Arbol Solo, donde comienza el reino de la magia. Siendo muy joven se radicó en la capital de Santiago. Estudió guitarra desde pequeño, su primer maestro fue "Cacho" Galván Ramírez, luego se largó como solista interpretando temas del cancionero popular argentino. Fue ganador en el rubro Chacarera inédita del pre-festival de la Chacarera edición 1996 (Santiago del Estero, Argentina) con el tema "Carnaval del monte", cuya letra le corresponde a otro gran poeta de esas tierras, Ricardo "Shinfu" Sgoifo.



I

*El sol asoma rojizo
cuando en el monte amanece
y en el follaje se mece
el canto del cardenal.*

*La luz inventa el paisaje
en el monte Santiagueño,
Sachayoj hacha su sueño
y despierta el quebrachal.*

*El calor echa su poncho
y la invasión del verano
anda invocando temprano
a su juego ancestral.*

II

*Cautiverio de las penas
encerradas en su canto
el kakuy ahoga su llanto
y se pone a vidalear.*

*Y la diosa Telesita
inaugurando la danza
enharina una esperanza
y a los duendes echa azahar.*

*Evadido el Almamula
escapar es su destino
Torozupay le da un vino
que invita a salamanquear.*

*Anda el corazón del monte
rejuntando soledades
en la siesta las deidades
van jugando al carnaval.*



En la última entrevista que dio antes de su fallecimiento, citada anteriormente, Alfredo dirá al respecto de sus composiciones:

“Yo sigo la línea folklórica, pero le doy toques especiales dentro de los ritmos, que tienen algo que ver con rocanroll, esas cosas, ¿me entiendes?, algunos cortes. Eso sí, no es folklore tradicional, aunque también sí tengo algunas canciones compuestas que responden a ese tipo de línea, como chacareras, gatos, todo eso.

-¿Cuáles son tus referentes en el folklore?

Tengo algunos referentes fuertes, como Atahualpa Yupanqui, un hombre al que respeto muchísimo, un hombre muy sabio. Ha sido uno de mis referentes, de chico. También hay gente muy importante dentro de la poesía, como Dávalos, Castilla, toda esa gente. Y en Santiago el mayor referente que tengo es Jacinto Piedra, del cual fui muy amigo y tengo algunas canciones con él.

-Últimamente no importa si haces chacarera, zamba o folklore, todo es música, ¿no?

¡Estoy totalmente de acuerdo!, la música es totalmente libre. Es como que se han liberado conceptos muy estrictos. Ahora los mensajes apuntan mucho a lo social. Yo tengo temas que hablan mucho de las cosas cotidianas de la vida.

-¿Dentro del rock, quienes son tus referentes?

Papos blues es un referente altísimo dentro de los argentinos, Miguel Abuelo, toda esa gente. También me gusta la música de los Redonditos, Lito Nebbia.

-¿De la poesía de Santiago?

Felipe Rojas, el Pocho Nassif, Alberto Tasso, qué sé yo, el Zoco Rosenberg.”

Alfredo falleció el 13 de Junio de 2010 a la edad de 60 años, en Cafayate, ciudad salteña donde participó de una reunión musical entre amigos. Tuvo tres hijos. Sus restos descansan en el cementerio de Manogasta. Por ultimo cito algunas líneas que escribió al momento de su fallecimiento su amigo escritor, historiador y poeta Alberto Tasso, en una nota publicada en el diario Nuevo Diario:

“Este es Alfredo Palumbo (...) Larga complicidad con la guitarra y con las costumbres del lugar, que sin embargo han hecho de él algo más que un músico, algo más que un paisano. Hombre de Naturaleza rabelesiana, huye de toda definición, de todo molde, de toda profesión. Pero cultiva el anquito y la sandía en la tierra de sus ancestros, la amistad, la artesanía y el arte de expresarse con la guitarra.”



Alberto Tasso, Ricardo Sgoifo y Alfredo guitarreando. Imagen de Lorenzo Cabrera.

Fue parte del grupo "Yacaré" y compartió escenarios con el grupo La Vía, así como también junto a Juan Saavedra y otros tantos artistas santiagueños. La última formación grupal que se le recuerda fue "Alfredo Palumbo y el Intento". Poco antes de su fallecimiento (2010) logro grabar en formato CD su único material discográfico conocido hasta el momento, titulado "Galopa el duende en el río", nombre que lleva una de las 12 canciones que lo componen, dedicada al gran músico y compositor santiagueño Jacinto Piedra, fallecido en 1991, amigo de Alfredo y gran influencia para él. Las doce canciones que componen este material son: Carnaval del monte (Sgoifo-Palumbo); Como el coyuyo; De nochecita; Pashquil de sueños; Galopa el duende del río; El Cuncalo; La pechadora; Los agudos; Del tiempo de la infancia; Chacarera pa san Esteban; El Canto mío (Sgoifo/Palumbo) y Buscando palabras (Sgoifo/Palumbo).

Alfredo era un alma libre, gustaba de la calle, andar de aquí para allá con la guitarra al hombro, se acostumbraba verlo haciendo música en las peatonales, bares y colectivos de Santiago del Estero y otras ciudades y pueblos, sin descuidar su impronta de bohemio y guitarrero. Así también uno se lo cruzaba en los valles calchaquies o quien sabe, quizás conversando con el pullay, en alguna chaya riojana.

Conocí a Alfredo de verlo tocar en los colectivos, principalmente en la línea 19 (ahora 119) que me llevaba hacia la zona sur de la ciudad de Santiago del Estero. También lo tenía visto de peñas y reuniones nocturnas, era una figura imponente para mí, no pasaba desapercibido, parecía tallado en piedra, una especie de Atahualpa, pero con su barba y cabellera blanca que tanto lo caracterizaban. La primera vez que converse con él fue en Tafi del Valle, en los valles calchaquies. Estábamos tomando algo con unos amigos en una despensa y pasó Alfredo con su guitarra al hombro, cual duende de la montaña. Nos vio que empuñábamos un trago y que teníamos guitarra y se acercó, en pocos minutos ya estábamos tocando alguna de sus chacareras a dos guitarras, compartiendo tragos y conversas. Alfredo andaba buscando un lutier amigo que le arregle la guitarra, debía irse

para Cafayate en los próximos días y tenía averiada su principal compañera y herramienta de vida le faltaban "algunos ajustes". Cuando lo cruzamos era cerca del mediodía. Entramos en ese hermoso limbo del tiempo que la música y las charlas profundas pueden generar y como quien no dice nada comenzó a anochecer, mientras seguíamos instalados en la misma despensa, ya con varios tragos encima, conversando sobre mil y un temas. Cuando comenzamos a sentir frío, puesto que en la montaña la amplitud térmica entre el día y la noche es muy amplia, Alfredo propuso movernos en busca del su amigo "lutier", allí emprendimos larga caminata, con algunos bares donde hicimos posta, donde nos abastecimos de vino tinto, humita al plato y empanadas, recuperamos fuerzas para encarar las horas nocturnas, hasta que encontramos la casa del lutier, donde dejamos a Alfredo y seguimos camino hacia el lugar donde parábamos, ya queriendo asomar el amanecer. Sin darnos cuenta, con Manuel, estuvimos caminando ese día desde las 12hs del mediodía y retornamos caminando a la casa, unos 12Km en subida, a eso de las 3 de la mañana, sintiendo siempre que la energía que el viejo nos había dado en el día nos acompañaría en la caminata nocturna, y así fue.



*Con el viejo,
Manu, Olive y
Pepe
guitarreando en
Tafi del Valle*

Un par de años después lo vi en una peña nocturna que funcionaba en la ciudad de Santiago del Estero, llamada los 7 algarrobos. Allí nos sentamos a conversar contra la tapia del fondo, mientras cantaban los cumpas de "Ultravioleta". Alfredo me señaló los algarrobos diciendo que esté atento a el círculo que dibujen, que gracias a ese círculo en que se encontraban los árboles bailando, se podía generar lo que sucedía adentro, de otra manera, no sería posible. Recuerdo de aquella conversación su tono bajito al hablar para no molestar a los músicos y su mirada atenta a los/las jóvenes que lo rodeaban, como quien ve crecer un huerto día a día. Alfredo tenía un alma joven, generalmente la gente que lo rodeaba era más joven que él, y siempre andaba pescando historias y nutriéndose de nuevas influencias, tanto de jóvenes como de personas contemporáneas y mayores que él, siempre aprendiendo, siempre atento.

Entre los temas de su autoría, se destacan "Carnaval del monte", "Como el coyuyo", "Romance del herrero y la telera", con letra del escritor Alberto Tasso, "Camino a la infancia", "De nochecita", "Viva la zamba", "Galopa el duende del río" (en homenaje a su amigo Jacinto Piedra), "Cueca del monedón", "El río va" y "Pobrecito el Tupinami", tema que fuera grabado y popularizado en versión de guaracha por el artista santiagueño Franco Ramírez. Este último tema rítmicamente se corresponde a una chacaragua, ritmo creado por Alfredo, que es una mezcla entre chacarera y guaracha:

-¿Cómo se te ocurre la chacaraguá?

Es una fusión de chacarera un poquito más apuradita, con la guaracha.

-¿Sabes tocar guaracha también?

Sí me animo, pero no hago guaracha. Lo que yo hago es chacarera con guaracha y le pongo "chacaraguá". Esailable y todo. "Pobrecito el tupinami" para mí es una chacaraguá. He mandado notas a Sadaic, pidiendo que se considere la posibilidad de incorporar un nuevo ritmo, pero no he tenido respuesta. Porque... chacarablue, chacarock... tantas cosas que se pueden hacer, ¿no?¹

En relación a sus canciones, además de las doce que ha grabado, hemos recuperado hasta el momento de cassettes caseros y de la memoria de alguno de sus amigos/as un total de veintiún canciones con su música, de las cuales cuatro tienen letra de su amigo Ricardo "Shinfu" Sgoifo. Estamos recién comenzando a transitar este camino de recuperación, estimamos a partir de conversaciones con gente que lo conocía que hay alrededor de setenta canciones de su autoría, ya sea en la música y/o letra. A las doce canciones que mencionamos anteriormente se le suman: Pequeños Movimientos; Viva la Zamba; El viejo del río; Cueca del Monedón; Gatillo; Pobrecito los Tupinamis; Ay de mí; Presencia; Diablero (Sgoifo/Palumbo); y la instrumental Malambo y Duende.

Sus letras transitan diversos paisajes, situaciones, estados y sensaciones. Habla y hace hablar al monte, a sus árboles y animales, que se quejan del hombre inconsciente hinchándose las venas de la pachamama. Conversa con los agudos (ancestros) tanto del monte como de los apus (montañas), le canta a las deidades del monte y el río, así como cuenta historias que transitan en estos espacios. Le canta a la infancia, a su casa y esos paisajes Manogasteños que lo han acompañado siempre, a los coyuyos, así como ahonda en profundas reflexiones existenciales, buscando palabras y pechando con chacareras. Tiene en su prosa una honda capacidad de transportar al escucha hacia esa situación que ha vivido y desde donde ha nacido la canción que canta, como en "Presencia", huayno compuesto en una siesta santiagueña cuando su casa se inundó de seres y sensaciones que no hicieron más que darle en ese momento la fuerte impronta del presente cósmico, material y espiritual, o en el caso de la "Cueca del monedón", donde transmite en una cadena de experiencias y sensaciones una situación que se le presentó en el río mientras bailaba, cantaba, soñaba y volaba. Aquí algo de sus letras:

¹ "La última entrevista a Alfredo Palumbo" por Santiago Arias (21/06/2010). Obtenido de: <http://arenapoliticasde.blogspot.com.ar/2010/06/la-ultima-entrevista-alfredo-palumbo-y.html>

La cueca del monedón

*Un monedón se ha perdido
en el fondo 'i la laguna.
malaya quién fuera peje
para robar a la luna.*

*Para robar a la luna
y andar por medio de la noche
y bailando en el solcito
hacer de la luz derroche.*

*Un derroche, ay sí
no digas nada
si todo esito yo 'i visto
mientras contento cantaba.
si todo esito yo 'i visto
mientras contento bailaba.*

*Que contento yo me puse
cuando pal fondo mire
Una redondita luna
alumbrando desde un pez*

*Alumbrando desde un pez
reflejándose en escamas
y bailando en el solcito
nos llegaba la mañana.*

*La mañana ay si
no digas nada
si todo esito yo ei visto
mientras tranquilo soñaba,
si todo esito yo ei visto
mientras tranquilo pensaba,
si toto esito yo ei visto
mientras tranquilo volaba.*

Presencia (huayno)

*Iba creciendo la siesta
el solcito en mi ventana
mis patitas se movían
mi cabecita pensaba
el corazón que sentía
esta rara alegría.*

*Y es cuando llegan los seres
que uno los lleva en el alma
cuando conversa con ellos
cuando comparte algún chala
crece la magia a la vuelta
la vida que nos rodea.*

*Se oyen unas melodías
baila contenta tu alma
es la presencia divina
que está rondando tu casa
Crece la magia la vuelta
la vida que nos rodea.*

*Entonces, entonces, entonces
Entonces cobra una fuerza
unas ganas churas de amar
sentirse libre en el tiempo
tener las cosas más claras
sentirse como el agua
que baja de la quebrada
que baja buscando caña
que baja por la montaña.*